CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6876 Domingo 9 de septiembre de 2007
Temporada n° 54 **Cine GAUMONT**

UNA NOVIA ERRANTE (*Ídem.,* Argentina-2007). *Dirección*: ANA KATZ. *Guión*: Ines Bortagary, Ana Katz. *Fotografía*: Lucio Bonelli. *Música*: Nicolás Villamil. *Montaje*: Andrés Tambornino. *Sonido*: Jesica Suarez. *Asistente de dirección:* Adriana Vior. *Dirección de arte*: Mariela Rípodas. *Reparto*: Alain Charbit. *Elenco*: Arturo Goetz (Padre), Daniel Hendler (Miguel), Ana Katz (Inés), Carlos Portaluppi (Germán), Erica Rivas (Andrea), Nicolás Tacconi (Pablo), Violeta Urtizberea (Tati). *Productor*: Cecilia Felgueras, Carolina Konstantinovsky. *Productora ejecutiva:* Carolina Konstantinovsky. *Productoras*: Flenher Films, Mediapro. *Duración original:* 85'.

El film

Es un film íntimo en cuanto que expone ciertas emociones que nos superan, afligen y desconciertan y que por ese desconcierto -o bien por alguna forma de pudor- se viven en la intimidad, y sólo se confiesan veladamente o enmascaradas. Un film lúcido y generoso porque sólo un espíritu sensible y solidario puede asomarse a indagar con tan respetuosa delicadeza en un corazón ajeno, lastimado por el abandono y desorientado ante el brusco encontronazo con la soledad y el vacío interior. Un film, en fin, hecho casi en voz baja, con una historia minúscula, sin variedad de peripecias ni grandes conflictos (aparentes). Poco apto, pues, para quienes equiparan el entretenimiento en el cine con la acción constante.

Aquí también la hay, sin embargo. Cuando la película comienza -en una secuencia que ya habla del talento de Ana Katz para administrar los ritmos de la puesta- Inés y Miguel discuten a bordo del ómnibus que los llevará a disfrutar de la quietud y el descanso en un otoñal Mar de las Pampas. La discusión, al parecer, viene de lejos y expone el profundo desencuentro de la pareja. Ella, insistente, reclama y riñe ofuscada en busca de una improbable reconciliación: quiere que todo vuelva a ser como era. El rehuye la polémica: prefiere dormir. Y cuando llegan, decide permanecer en el ómnibus. Abajo queda Inés, sola y a la deriva en un balneario fuera del tiempo, alternativamente irritada o culposa, con la vida en suspenso, la vacación sin sentido y haciendo equilibrio al borde de un abismo al que ni siquiera atina a asomarse.

Pasa unos cuantos días en el hotel del bosque donde debió transcurrir el viaje de bodas que no fue y entre una y otra llamada telefónica a un Miguel primero evasivo y más tarde francamente hostil ante tanto cargoseo; camina por ahí, conoce alguna gente, se emborracha, se enferma, llora, coquetea sin suerte con un hombre joven y es más o menos cortejada por otro, un periodista maduro y bonachón que no tiene exactamente porte de galán.

Pero la anécdota importa poco porque lo principal transcurre en el interior de la inestable Inés; la parálisis repentina en que ha caído como consecuencia de la ruptura la pone de frente a su vacío existencial: está obligada a volverse sobre sí misma, a reflexionar. Felizmente, nada de eso se traduce en palabras; no hay diálogos que arrimen pistas de su turbación interior ni frases ilustrativas dichas al pasar.

En el trayecto de la aturdida protagonista (personaje al que Katz sabe retratar con tanta ecuanimidad que hasta en sus momentos más insufribles inspira cierta ternura compasiva) hay episodios que son simultáneamente cómicos, un poco grotescos y en el fondo bastante dramáticos. El tono que se busca es el de la tragicomedia, territorio más que resbaladizo que la joven realizadora (excelente actriz y directora de

actores) recorre si no con paso firme, con digna desenvoltura. Alguna reiteración y un final un poco desvaído no alcanzan a restar mérito a su trabajo.

Un film hecho con pinceladas tan tenues exige un libreto elaborado y preciso. El que Katz co-escribió con Inés Bortagaray lo es: tanto como para que los diálogos suenen naturales y al mismo tiempo deslicen sutilezas. No es casual, por ejemplo, que durante las discusiones con Miguel, ella lo llame "inconsistente", precisamente el rasgo más notorio de su propia personalidad. Tampoco es casual la elección del ambiente: un balneario fuera de temporada trae consigo la sensación del tiempo suspendido, así como el vago aire melancólico que conviene a la aventura interior de la protagonista.

(Fernando López, 7 de junio de 2007, extraído de www.clarin.com)

Emparentada más bien con el término de cine de autor, Ana Katz ha hecho lo que ya muchos quisieran a su edad. Ser no sólo la directora de su película sino también la actriz, guionista y productora. La película en clave drama no es otra cosa que el viaje interior de un personaje vacío. No es gratuito que el personaje principal lea “El extranjero” de Camus y que intente ya sea marcando, colgando y volviendo a marcar un teléfono, o coqueteando con un joven o cabalgando en la orilla o viendo una función de títeres o paseando por el bosque, encontrarle algún sentido a la vida.

En cualquier lugar del mundo las relaciones de pareja siempre serán tema complejo. **Una novia errante**, segunda película de la argentina Ana Katz, es una confirmación de eso: de la fragilidad del amor, lo endeble de sus lazos y de la enajenación que causa cualquier trastorno en aquella tensa calma, llamada amor.

La película comienza con el conflicto. Inés y su novio Miguel (Daniel Hendler) discuten en el bus que los lleva hacia lo que deberían ser unas vacaciones de relajo. Desde el momento que Inés (Ana Katz) abandona la carretera y, con ella a Miguel, su vida pierde el rumbo. Empecinada en seguir con las vacaciones programadas se instala en Mar de las Pampas, una especie de paraíso argentino con mar y bosque, en el que el tiempo parece discurrir más lento y donde sus personajes parecen ser todos tristes exiliados de algún lugar.

En ese sitio Inés intenta recomponer su vida, trastocada por la ruptura con Miguel. De la esperanza pasa a la desesperación, y de la súplica a la aceptación. Del locutorio, desde donde llama abatida esperando una respuesta de Miguel, pasa a una fiesta del pueblo en donde a coro canta una canción popular y del vacío ante la evidencia de la realidad a la supuesta felicidad del mar, donde todo se sana, donde todo se olvida.

La película en clave drama no es otra cosa que el viaje interior de un personaje vacío. No es gratuito que el personaje principal lea “El extranjero” de Camus y que intente ya sea marcando, colgando y volviendo a marcar un teléfono, o coqueteando con un joven o cabalgando en la orilla o viendo una función de títeres o paseando por el bosque, encontrarle algún sentido a la vida. La triste constatación de que nada cambia repentinamente es quizá la verdad más dolorosa.

Emparentada más bien con el término de cine de autor, Katz ha hecho lo que ya muchos quisieran a su edad. Ser no sólo la directora de su película sino también la actriz, guionista y productora. En ese sentido no sorprende su impecable actuación ni los paralelismos nada forzados con directores de la talla de Fellini o de Rohmer. Y sobre todo de este último a quien parece rendirle homenaje.

Una novia errante se convierte en la relectura de nuestros tiempos de una película tan bella como lo es El rayo verde. Y ahí está la chica sola intentando encontrar algo, y ahí está el mar como elemento catalizador y el color, en este caso amarillo, aquel color para lo perdurable como dice un personaje. Esta película es para quienes han sufrido llamando, para quienes han colgado avergonzados, para quienes han llamado una y mil veces esperando respuesta y también para aquellos que han descolgado. Pero también la afirmación de una notable directora, actriz y guionista. Y el homenaje perfecto para personajes tan dispares –aparentemente- como Roberto Bolaño, Eric Rohmer y Albert Camus.

(Miguel Sánchez, 10 de agosto de 2007, extraído de www.cinencuentro.com)

Elogiada en San Sebastián y en Cannes, **Una novia errante** propone un retrato generacional que, aunque intrínsicamente argentino, adquiere un significado universal. De hecho, un poco como Eric Rohmer en sus obras estacionales, aquí Ana Katz parte de una historia mínima -la de una ruptura amorosa- para describir una realidad global, en este caso, la dificultad que muchos jóvenes treintañeros enfrentamos a la hora de formar pareja.

Escrita, dirigida y protagonizada por esta casi desconocida cineasta porteña, la película conforma un todo conciso y bien logrado con el que, por una u otra razón, podemos sentirnos identificados. En definitiva, quién no experimentó alguna vez el

dolor, la bronca, la angustia, la desazón que siente María tras darse cuenta de que su novio Miguel la abandonó de la manera más impulsiva, absurda y desconsiderada.

Los cuatro días que dura esta crónica del desamor son relatados con un registro coloquial, anecdótico, costumbrista. De ahí la clara pertenencia cultural, social, idiosincrática del largometraje. De ahí los contrastes que encontramos entre este trabajo y propuestas con una temática similar pero ambientadas en otros países. Por ejemplo, Una pareja perfecta.

Sin embargo, la coloratura autóctona no equivale a chauvinismo. Al contrario, convive perfectamente con ciertas reglas generales que definen la conducta de una generación poco afín al “hasta que las muerte nos separe”. Atenta a esta tendencia, Katz ofrece una mirada tragicómica del asunto, que nos preserva de cualquier aproximación solemne, ombliguista o -peor aún- intelectualoide.

Fresca, honesta, a la altura de sus pretensiones, **Una novia errante** se convierte en otra muestra interesante del cada vez más heterogéneo e inclasificable “nuevo cine argentino”. Ojalá el público local sepa apreciarla, y así contradiga el viejo mito sobre la suerte de los profetas en su propia tierra.

(11 de junio de 2007, extraído de espectadores.wordpress.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**